

# LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

FUNDADOR, D. PEDRO MOTILBA

AÑO XI

BARCELONA 30 DE AGOSTO DE 1900

NÚM. 510

❖ DIRECTOR, J. F. Luján ❖

EL BAILE



MISS MAYNE GEHRNE

## APUNTES ÍNTIMOS

EL DOCTOR CAJAL

**E**STUDIABA yo Histología en esta Facultad de Medicina cuando aun Cajal no era conocido de propios ni de extraños, excepción hecha de sus alumnos, que ya por aquel entonces veíamos en él algo especial, diferente de lo que se observa en la mayor parte de los catedráticos.

A mí producíame el sabio profesor una impresión inexplicable, que me impulsaba á sentir admiración por aquel aragonés de rudas maneras, francote y despreocupado, quien nos explicaba la asignatura sin recurrir jamás á las frases de relumbrón, ni á los efectismos oratorios de que abusan muchos de los que consiguen una cátedra por Real Orden ó por oposiciones, en las cuales los conocimientos de los contrincantes no es lo único que pesa en el ánimo del Tribunal.

A veces nos hacían reír su acento marcadamente baturro, las posturas extrañas que, ensimismado en la explicación, adoptaba, y los movimientos que hacía con la cabeza para fijar su vista en el techo, en las paredes, en las últimas gradas vacías del anfiteatro, jamás en los alumnos que le escuchábamos con atención suma, como si temiese que perturbáramos la hilación de sus ideas luminosas. Terminada la hora de clase, comentábamos á nuestro antojo aquel modo especial de ser del gran histólogo, y las cosas de Cajal nos servían en muchas ocasiones para pasar el rato agradablemente. Porque Cajal, como todos los hombres de talento, tenía cosas.

Bajo su aspecto sencillo, bajo aquel abrigo de color de ala de mosca y aquel sombrero de copa ya usado en exceso, con que cubría su cabeza casi calva, se ocultaba un alma grande, una inteligencia destinada á asombrar al mundo científico en no lejana fecha, y que por aquel entonces trabajaba en la sombra, preparaba en la oscuridad del cuchitril que alguien tuviera la osadía de llamar laboratorio, su grandioso descubrimiento de las células nerviosas: conocimiento que le ha llevado á la cúspide de la sabiduría humana.

Algún tiempo después, asistía yo á su cátedra de Anatomía patológica, y en aquel año fué cuando Cajal presentó en el Congreso de Medicina de Berlín sus trabajos histológicos, siendo proclamado como uno de los médicos más sabios del mundo. A su regreso de Berlín, dió unas conferencias en la Academia y Laboratorio de Ciencias médicas; y no se borrará jamás de mi memoria lo profundamente emocionado que Cajal relataba las humillaciones y bajezas que había tenido que soportar para conseguir que le dieran entrada en el salón donde se celebraban las sesiones del Congreso. Y en la última de aquellas conferencias leyó el sabio aragonés una carta del gran anatómico Kö icker, en la que le decía que, gracias á sus trabajos, habíase llegado á conocer el secreto para descubrir el cual hacía más de cuarenta años que los sabios trabajaban, dedicándole todos sus estudios.

Desde entonces la fama de Cajal cundió por todos los países civilizados, mientras en España seguía ignorando quién era el Dr. Santiago Ramón y Cajal.

Poco después, á la muerte del eminente Pasteur, fué nombrado Cajal catedrático honorario de la Universidad de Berlín, sustituyendo en esta plaza al descubridor del bacilo de la rabia. Y por aquel tiempo también falleció en Madrid el catedrático de Histología de la Universidad Central, Maestro de San Juan, y, como consecuencia de ello, se convocó á oposiciones para proveer la vacante. Varios fueron los que solicitaron tomar par-

LOS GESTOS



SUGESTIÓN

te en las oposiciones, que se auguraban reñidísimas; pero al saber que Cajal pensaba presentarse á ellas, le dejaron solo, retirando los demás sus instancias. Y no paró ahí la cosa, si no que el Tribunal, considerándose impotente para juzgar al catedrático de Barcelona, presentó la dimisión en masa. Pero como unos ú otros habían de juzgarle, se nombró nuevo Tribunal, y Cajal fué elegido catedrático de la Escuela de Medicina de San Carlos.

No hace mucho tiempo le encontré una tarde en el café Suizo de Madrid, y regocijéme verle con cara de satisfacción, vestido con levita flamante y sombrero de copa nuevo, aunque seguía reflejada en su rostro la expresión de indiferencia á todo lo que le rodeaba, habitual en él.

Le miré casi con extrañeza, y quedé pensando:

—Cajal progresa: ha dejado su abrigo descolorido y su chistera vieja de Barcelona, y esto es de buen augurio para la ciencia.

Pronto me convencí de que no me equivocaba. Cajal habita en el barrio de Argüelles, en hotel propio, y bien sabido es, por desgracia, que no todos los sabios pueden tener hoteles.

\* \* \*

En cierta ocasión, salió de Barcelona para uno de los pueblos inmediatos, acompañado de varios médicos, á quienes daba conferencias particulares de Histología y Anatomía Patológica, con el objeto de adquirir no sé qué clase de materiales para sus investigaciones científicas. Era temprano, y antes de partir, tomaron los excursionistas chocolate en uno de los cafés que encontraron al paso.

A las nueve ó diez de la mañana, almorzaron en el pueblo á que aludo, y al levantarse de la mesa, Cajal echó mano al bolsillo para sacar el pañuelo, y con asombro que hizo estallar en boca de los circunstantes una ruidosa carcajada, en vez del pañuelo, sacó la servilleta que le habían servido con el chocolate en el café.

El ilustre aragonés había dejado su pañuelo de bolsillo al lado de la jícara vacía.

\* \* \*

Un día, durante la hora de cátedra, entró el conserje á decir á Cajal que un criado reclamaba el sombrero que equivocadamente se había llevado, creyéndole suyo, de casa, y que pertenecía á uno de los médicos que asistían á las conferencias particulares del gran histólogo. Al saber de lo que se trataba, alargó el brazo y entregó la chistera, al mismo tiempo que el conserje dejaba sobre la mesa la del profesor, prosiguiendo éste la explicación interrumpida. A nuestros labios asomó la risa, y hubiéramos de buena gana soltado el trapo; pues Cajal había entregado la chistera del médico manchada de yeso, debido á que la esponja que servía para borrar lo que él dibujaba en el encerado, se hallaba, cuando compareció el conserje, encima del sombrero.

—Son cosas de Cajal,—decía, cuando me contaban alguna de sus muchas distracciones.

Y el otro día, al saber que en el Congreso de Medicina de París había alcanzado el premio de honor, exclamé: —Esto también son cosas y triunfos de Cajal, exclusivamente de Cajal.

CARLOS RIA-BAJA.



Mucho cuidado, señores,  
que tengo las redes listas  
para pescar corazones.

# CAÑITAS

I

Ni tú misma te das cuenta  
de todo el mal que me has hecho:  
antes lloraba sin causa  
y hoy, con motivo, no puedo...

II

Voy á fiarte un secreto,  
morena de mis fatigas;  
guárdalo como á una imagen,  
y sírvele de capilla...

III

Si me quieres, yo te entrego  
lo que nadie te dará:  
si tú me pides la gloria...  
te doy cielo, tierra y mar...

IV

Dame esos claveles rojos  
y los pondré en mi guitarra,  
y tus cantos y su aroma  
me despertarán el alma.

V

Di una limosnita á un pobre  
y agradeció la merced.  
¡Ahora ya tengo un amigo  
que saluda si me ve!

VI

En la escuela del amor  
quise iniciar á una niña,  
y al enseñarle —¿Me quieres?,  
contestó: —¡Más que á mi vida!

J. ENRIQUE DOTRES

## BELLAS ARTES



EFECTO DE LUZ

# La confesión de un ángel

(CUENTO)

**R**ATITA—diminutivo de Monserrat, que ella misma se inventó,—es una ardilla que tiene embobados á sus padres, á sus parientes y amigos, á sus maestras, á todo el mundo. Por su vivacidad es realmente una ratita, como es por su candor un angelito, y por su aspecto encarnación viva de un San Juan de Murillo, con su tez tostada, todo su pelo rizado, los ojazos como castañas, la nariz chiquitita y luego aquella boca... ¡Jesús, qué boca!... Todo un pozo de gracia y de dulzura.

¡Cuántas veces sus padres, de puntillas, á la oscilante luz de una vela, asomados á la barandilla del diminuto lecho, henchida de ideal la mirada, sus espíritus trémulos de amor, contemplan boquiabiertos á ese ángel, dormido! Su hermosa cabeza descansa sobre la blanda manita, lozana, tierna y bañada de poética pureza, iluminada aún por aquella sonrisa incomparable, que es manantial continuo de dulzura. Y esa misma dulzura se retrata en los labios de los padres, purificados por la adoración más generosa é inextinguible de la tierra. ¡Oh, hay que verlo! Si no les vuelve locos la ventura, es porque late en sus espíritus la noción de lo deleznable que es la vida, el terror que sienten por la muerte. Porque ¡qué dolor, Dios mío, qué dolor, si Dios llamase á la nena para el coro de sus serafines!

Pero el gozo de esos padres en tal noche es mayor aún; la palmatoria les tiembla en las manos, á riesgo de caérsele; sus cabezas se abalanzan sobre el lecho más que nunca, tiemblan sus labios para comerse á besos aquel rostro angelical, espejo expresivísimo de la graciosa inocencia que pocas horas ha les puso locos. ¡Oh, sí, se la comerían á besos! Ni uno ni otro se saben acabar esa gracia. Y á fe que no será porque no la hayan contado mil veces en un solo día. Pero ¿no permitirá el lector que la cuentén una vez más?

—Pues figúrese usted—habían ellos—que las pobres monjas, sus maestras, que se vuelven locas con nuestra Ratita, olvidando tal vez que el angelito apenas si tiene cuatro años, ó creyendo quizás en la mayor eficacia de un ejemplo precoz, se empeñaron en que ayer fuera la niña á confesarse. Figúrese usted qué pecados puede tener la pobrecilla, angelito de Dios. Pero, en fin, dijimos nosotros, muertos de risa, pues que vaya; de todos modos bien sabrá el Padre perdonarle los lloros, si le da por llorar, ó los dislates con que tal vez le sorprenda. ¡Es tan avispada, y usted perdone!...

Se la vistió de negro, hasta con su mantillita y todo; se... en fin, que estaba hecha una preciosidad, una monada. Y el angelito fué á confesarse. Digo... ya usted comprende... fué en la fila, con todas sus compañeras. Y lo gracioso es que nosotros, los padres, al verla partir así, no supimos contenernos. Nos fuimos tras ella, y ya en la iglesia, desde el fondo de un altar muy oscuro, hechos unos bobos, permanecimos contemplando aquella ceremonia tiernísima. Pareciánnos las atolondradas nenas una bandada de golondrinas que, de dos en dos, llevaban su granito al nido.

Cuando vimos que nuestra monina imitaba tan bien á las más talludas arrodillándose muy recogidita al pie del confesor, por poco nos corremos á robársela para comérsela á besos. Crea usted que nos costó, que nos costó no poco aguardar á que, ya listas, salieran á la calle todas para correr al encuentro de nuestra Ratita, y ya allí, ¡qué de besos! Ella, angelito de Dios, se nos quedó mirando aturdida con aquellos ojazos...

Pero es el caso que, las buenas de las madres, ni á tres tirones quisieron soltarnos la niña, para no privarla de la merienda con que querían regalar á todas. Y como que el *festín* duró mucho, cuando el angelito volvió á casa, venía ya rendida de sueño, y, claro está, inútil fué cuanto le preguntamos. Así, de amodorrada y sin gana de hablar, no hubo más remedio que acostarla.

EN LA ALCOBA



Cien veces le han dicho hermosa—y aun al tentador espejo—pide la postrer lisonja

Mas... oiga usted, oiga usted... He aquí que esta mañana, al servirla, como cada día, el chocolate, nota su mamá que la niña se echa para atrás y empieza á rodar la cabeza y á rendir la mirada, cruzando las manos, lamiéndose los labios y haciendo mil dengues, que su madre no entendía, hasta que, por fin, rompe diciendo que no sabe si le es permitido tomarlo, si lo tendrá prohibido.

—¿Y eso, por qué?

—Po que... po que... —ha soltado, al fin, con mucho contoneo y embarazo, como si no se atreviese á declararlo —;po que é confezor... é zenor confezor... me preguntó... me preguntó... zi yo tomaba nada... y... caro está... yo dije que zí .. que zocolate.

¡Diga usted si no se la comería usted á besos!

NARCISO OLLER.



Quando lo sabe jugar  
con gracioso coquetismo,

¿en manos de una mujer  
no es un arma el abanico?

## En paz...

**A** las siete le espero á usted en el Inglés; comeremos juntos. Le ruego no falte ni se excuse, pues deseo verle hoy mismo para tratar de un asunto que me interesa vivamente.»

Así decía la carta del buen Pepe Abelaiz. Y confieso que me causó el mayor asombro, y que tuve miedo. ¡Como que su mujer era mi querida y á él apenas si le conocía de vista! «¿Se habrá enterado de todo?—pensaba.—¿Será este convite una añagaza, un lazo que me tienda traído-ramente?» Y atormentado así por los más tristes pensamientos, dejé transcurrir impaciente las horas que faltaban para la de la cita.

EDNA MAY



Y no duden ustedes:  
En Inglaterra

A las siete en punto estaba yo en el Inglés. Minutos más tarde llegó el otro.

—A comer,—dijo.—De sobremesa hablaremos.

Cuando el mozo sirvió el café y encendimos cada uno un magnífico habano, arrellanóse él en la silla, lanzó una bocanada de humo al techo, y, con sonrisa burlona, exclamó:

—Ya hemos comido, y es tiempo que le exponga el motivo de esta cita.

Volvió á chupar su tabaco, y, mirándome fijamente, como queriendo penetrar hasta el fondo de mi alma, siguió:

—Usted es el querido de mi mujer, ¿verdad?

—Yo..... yo.....—repliqué balbuceando.— ¡Usted me calumnia!... ¡Está usted equivocado!

—¿Conoce usted esa letra? Y me alargó un puñado de cartas mías, dirigidas á su esposa.

—¡Acabáramos!—contesté, recobrando mi serenidad.

—Lo sabe usted todo, ¿cierto? Pues bien: ¿qué desea?

—¡Oh! Muy sencillo... No se altere... La cosa no vale la pena. Escúcheme... Según estas cartas y ateniéndome al testimonio de mi mujer, usted es su amante hace más de un año...

—Cierto.

—Y eso no obstante, tiene además otra querida: Concha, la *Lunares*, la mujer de moda hoy en la galantería madrileña...

—Cierto.

—Y en ello qué está interesado, ¿el cariño? ¿Se trata de un *sport*? ¿Es ostentación de lujo?

—¡Caballero!

—Conteste usted. ¿Por amor, por capricho, por...?

—Por capricho.

—Y siendo así y contando como cuenta con mi esposa, le será indiferente concluir con esa *entretendida*...

—¡Caballero!—volví á gritar indignado.

—Déjese de caballerosidades que á nada conducen... ¿Tiene usted inconveniente en terminar con ella y dejarla para siempre?

—¡Phs..! Ninguno.. Me cuesta mucho y...



—Pues bien, trato hecho,—exclamó alegremente.—Ya me figuraba yo que nos entenderíamos... Los hombres de mundo...

—Pero usted dirá...

—Sí, señor, digo: Que usted debe adorar á mi mujer cuando á pesar de ser casada la ha conquistado; que mi mujer debe adorarle igualmente, cuando se ha dejado conquistar; que ni ella ni yo nos podemos ver... Cosas de familia... los caracteres... Yo, en cambio, estoy enamorado como un loco de Conchita...

—¿Es decir...?

—Que usted me cede á Concha y yo le cedo mi esposa... Creo que no sale perdiendo en el cambio: yo me llevo una mujer fácil, una heteral, y usted una que es honrada... ¡según dicen!

—¡Pero eso es innoble y canallesco!—exclamé enfurecido.—Eso no es propio de... de un caballero.. ¡No puedo aceptarlo!

—¡Bah! Tranquilícese usted y reflexione. Para usted no es un sacrificio: para mí tampoco... Seamos condescendientes.. El honor, la dignidad y todas esas frases que ha pronunciado, no son más que palabrería hueca y rimbombante... El mundo marcha, dijo Peltán: marchemos con él... Tengamos valor para oponernos á la mojigatería reinante y hacer lo que nos dé la gana; lo que nos convenga... Triunfa hoy en día el Yo, asqueroso y brutal, si usted quiere; pero debemos adorarlo ciegamente... Nada; lo dicho... ¿Acepta usted? ¿No? ¿Vacila?... Piense que tengo pruebas del adulterio, que puedo legalmente encarcelarle, y el desenlace se desarrollaría en un presidio...

—Acepto,—murmuré resignado;—pero ¡es usted un canalla!

—No me ofende usted... porque está usted á mi altura. Esta noche tomaremos posesión oficial...

—Conformes.

—¡Qué demonio! Recuerde que en los pueblos antiguos existía la comunidad de mujeres;

que hoy se predica el amor libre; que... ¡Mozo, —gritó, entreabriendo la puerta del gabinete, —más cognac!

Y, sonriendo cínicamente, agregó:

—Celebraremos nuestra buena amistad con una copa. Después de todo, ya ve usted: la inmoralidad está en la hipocresía; está en oponerse á la realidad que rompe lazos morales, y que acaba con un amor que ¡quién sabe si al casarme fué un engaño más de los sentidos y de las costumbres! Yo no amo á mi mujer, mi mujer no me quiere... Por tanto... ¿qué hay entre nosotros de común?

AGUSTÍN GARCÍA CANO.

EDNA MAY



Hay mujeres bonitas,  
¡Lo que es la muestra!



UN CLARO DE LUNA

## Sátiras

**U**AMOS con los tercetos de Rueda, que son ¡ay! propiamente de Rueda (marca de fábrica, S.G.D.G.); de Rueda ensoberbecido por la gacetilla; de Rueda *genio*, rebelándose contra Dios:

«Dentro de mí cuajó la fantasía  
en el rubí la luz de mi alegría;  
en la turquesa azul mi sentimiento...»

Un terceto: no hay que apresurarse: ya ha salido á relucir la fantasía, ¿y cómo? ¡Cuajando como Dios! ¿Y dónde? ¡Dentro de él! Sobre que no cuaja Dios, según dije, ¿qué va á cuajar la fantasía dentro del poeta? ¿Qué habrá dentro del poeta? No nos metamos en honduras, y tomemos por ese *dentro* la mente, el alma (á mucho tomar y transigiendo con un vate que no sabe psicología... ni otras cosas): dentro del alma de Luzbel, según

la Biblia y hasta según el catecismo del P. Astete, no hay si no tinieblas; dentro de la mente de Rueda no hay más que humo. ¡Quisiera yo ver, químicamente, cómo se cuaja el humo, y cómo de este *cuaje* singular resultan rubíes y turquesas! Digámoslo también en prosa: «Dentro de mí (Yo, Rueda) cuajó luz la fantasía, y cuajó sentimiento...» ¿Qué tal? Si no es por la fantasía, ¡á cualquier hora siente el vate cosa alguna!

El último terceto no tiene desperdicio: sigue cuajando...

«en el ópalo vago mis suspiros,—mis lágrimas en trémulos zafiros,— y en diamante inmortal mi pensamiento.»

Eso de que el pensamiento de Rueda sea, sobre pensamiento diamante, y sobre diamante, inmortal, no me lo hará bueno el vate andaluz. ¡Si creará que tan fácilmente se pasa á la posteridad, señora siempre ingrata con los malos escritores! Y más con escritores que tienen dentro de sí (cuando ya no están dentro) zafiros, diamantes, turquesas y rubíes. El poeta que ande con ese lastre dentro, no puede ser inmortal. Así me explico que haya apedreado constantemente á la lengua española y al sentido común; dentro de él serán las piedras preciosas, preciosísimas; pero... no irisan, porque en el interior mágico no hay luz... precisamente la luz del pensamiento, que, como la del sol, abrasa y fecunda las entrañas volcánicas de la Naturaleza. (Mire Rueda si es fácil recurrir al símbolo.) Y... y para que no se diga que me duelen prendas, ¿quiere Rueda indicarme qué es ópalo vago? ¿Se

refiere al color? ¿á su calidad? ¿á sus propiedades? ¿á los reflejos que, en algunos ejemplares, resultan bellísimos, de tintas *muy vivas*? Lo gracioso es que si ponemos al fuego el ópalo de Rueda, digo, sus suspiros, darán... ¡agua! ¡agua y humo él!

Cierto que, escribiendo como escribe, fuérale de absoluta precisión no explicar, pero  *darse* un curso de diccionario.

Quedemos, pues, en que son vagos sus suspiros, porque suspiros y ópalo resultan una cosa misma; en que tiemblan los zafiros dentro de él, porque los zafiros son lágrimas trémulas, lágrimas que los poetas habían visto oscilar en los párpados de sus soñadas huries; y quedemos... quedemos en que, no por Rueda ni por su soneto, que no lo valen, sino por Unamuno y (perdón) por Clarín, á quien debo rendir pleito homenaje de cortesía, véome precisado á desenredar en un postrer artículo madeja tan enredada, ¡oh Dios!

CLAK.

LOS GESTOS



DESOLACIÓN

## HEROE Y SUICIDA

A mi distinguido amigo JOSÉ RAMIÓ CARBÓ

**L**A insurrección tagala había estallado. Siendo ineficaces las fuerzas de que disponía el gobierno en aquellas islas para atajar la hoguera que amenazaba arrasarlo todo, vióse éste precisado á hacer un llamamiento á filas, organizando algunos batallones expedicionarios que habían de marchar más tarde al Archipiélago filipino en busca, no de gloria, sino de la muerte.

Este acontecimiento tan triste como inesperado, vino á contristar el ánimo de Pepe; no por temor á que una bala enemiga le privara de la vida, sino á la sola idea de tener que separarse, quizás para siempre, de los seres más queridos de su corazón: de aquellos ancianos y bondadosos padres, de aquella virtuosa y angelical chiquilla que tantas veces, al pie de la reja, habíale jurado amor eterno, y de aquellos amigos de la infancia con los cuales compartía gustoso sus penas y sus alegrías.

\*  
\*  
\*

Al amanecer del día 15 de Septiembre del año 18... zarpaba del puerto de Barcelona, con rumbo á Manila, el hermoso vapor *Isla de Luzón*, encargado de transportar allende los mares á dos mil desheredados de la fortuna que, por carecer de la protección de ese señor conocido por *Don Dinero*, véense precisados á pagar con su generosa sangre la cantidad estipulada por los que tienen la dicha de regir los destinos de la patria.

Asomado á una barandilla de la parte de babor, y haciendo titánicos esfuerzos por aparecer sereno y tranquilo, veíase á Pepe que saludaba, agitando su pañuelo, á un grupo que en una pequeña embarcación destacábase á lo lejos. A medida que el trasatlántico iba alejándose del puerto, las piernas le flaqueaban, un temblor nervioso apoderábase de todo su ser, y cuan-

do apenas se divisaba la silueta de aquella cáscara de nuez que contenía pedazos de su alma dentro, no pudo reprimir uno de esos gritos que desgarran el corazón y sirven de lenitivo al pesar que se siente, exclamando con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Adiós, madre! ¡Adiós, Consuelo!

Y de sus negras pupilas desprendiéronse dos gruesas lágrimas.

\*  
\*  
\*

Pronto el recuerdo de Pepe fué desapareciendo de la mente de aquella niña virtuosa. Consuelo sabía que era bonita, coqueta; que tenía



Pase, pase sin temor.  
es muy cómodo el diván  
y en él cabemos los dos.



¡En cuanto entre...!

unos ojos picarescos, capaces de seducir al mismo lucero del alba, y, olvidando la ingrata el sagrado juramento de amor prestado ante los ancianos padres de Pepe, dejó la costura para unir su suerte con la de un vejete sesentón, achacoso, pero con un título y una colosal fortuna, ganada *honradamente* con la usura. Tenía coches, criados, palco en el Liceo, y su nombre era pronunciado con respeto y veneración por lo más selecto y distinguido de la buena sociedad barcelonesa.

La marquesa del Clavel (que este era el título que ostentaba la humilde modistilla), vanagloriábase de su suerte, pero no podía sufrir las ridículas y grotescas caricias de aquel repugnante y asqueroso viejo que, al darle el

santo y sublime nombre de esposa, obró impulsado, no por amor, sino por un capricho pasajero.

No tardó mucho tiempo Consuelo en arrepentirse de su casamiento; aquellas dulces y armoniosas palabras que brotaban, no de los labios, sino de lo más profundo del corazón de Pepe, y que cual música celestial resonaban en sus oídos, eran ahora terrible pesadilla que no la dejaba conciliar el sueño.

¡Cuántas veces en su calenturienta imaginación destacábase la cadavérica figura de Pepe, vestido con un mugriento traje de rayadillo, pidiéndole estrecha cuenta de su conducta, pues había roto una por una las fibras más sensibles de su generoso corazón!

¡Desgraciado el hombre que tiene fe en las huecas palabras de aquella *Eva* que, no contenta ni satisfecha con pecar sola, dió de comer á su compañero *Adán* del fruto prohibido!

¡Desgraciada la mujer que, dejándose arrastrar por la impetuosa corriente del lujo, no vacila en estrechar contra su virginal pecho al que puede ofrecerle más oro!

(Concluirá.)

A. REYES LÓPEZ.

### ÍNTIMA

Tus ojos me dan enojos  
y tu boca me provoca,  
pero no acierta mi boca  
á maldecir tus antojos.  
Son tan bonitos tus ojos  
que, aunque me matan, los quiero;  
por eso á tus plantas muero  
invocando con delirio  
mi verdadero martirio  
y mi placer verdadero.

JULIO CAMBA.

# LA ÚLTIMA AVENTURA DEL DEMONIO

V

**C**ONQUE manos á la obra. Ello es que el boticario debía llegar, y llegó en efecto, pues en estas narraciones, ya saben ustedes que todos los personajes se presentan oportunamente.

Y eso que aquí se trata de un hecho verídico y no de una novela por entregas, donde tendríamos que el licenciado en farmacia subía á caballo por un balcón y arrojaba por el ídem al prójimo de su prójima.

Nó, el boticario subió pedestremente, y lo único que hizo viendo el lastimoso estado de Bárbara, fué sonreír primero y después llamar bestia á Lucio.

*Lo cual que éste se dió por aludido y gritó:*

— ¡Sí que soy bestia, contra! Ya se lo he demostrado á la muy... eso; y para que usted no tenga duda, con la misma estaca le proporcionaré á usted la *respetiva* comprobación.

Cerró la puerta; guardóse la llave en la cintura de cuero, y puso mano al acebuche. Todo en segundos, porque si nó, ya no vendría la cosa bien para que, en tanto que hacía esto el boticario, soltase el trapo con risa satánica, tan satánica que á los tres se les pusieron los pelos de punta.

Bárbara se incorporó, á pesar de tener el cuerpo flagelado; el farmacéutico se asomó á la ventana y midió la altura, no pudiendo comprender qué risa era aquella escapada de su boca, y Lucio sintió que se le doblaban las rodillas y que no le podían sostener las piernas.

El grupo era digno de una instantánea. No se la proporciono á ustedes, porque en aquel tiempo no había dado el demonio aún con los objetivos invisibles.

Lo que se sabe, sacado de datos fidedignos, aunque no sean del archivo de Simancas, es que Lucio se postró de hinojos y no entonó el miserere por no tener conocimientos de latín ni de música. Al mismo tiempo hizo efecto la droga del boticario, que, según dije en el capítulo anterior, era una de las purgas más activas, y entre los retortijones, las ansias, y demás acompañamientos, pueden calcular si el cuadro sería lastimoso.

Renuncio á describirlo, y creo que ustedes me darán

las gracias. Pero sí diré que al boticario le asaltó de nuevo la risa, y que reía infernalmente: que Bárbara, con la novedad del caso, pudo enderezarse como si no tuviera costilla descoyuntada y correr al lado de su amante, y que Lucio seguía revolcándose por el suelo, y gritando como si creyera que allí se le acababan los días:

— ¡Otra! ¡Te la cedo! ¡Vaya si te la cedo!

El farmacéutico se sintió magnánimo y dijo:

— Mira, Lucio: ni á mí me conviene ni á ti tampoco. Dejemos el mundo como está. Tú debes ser su marido, porque eres muybruto; yo no puedo serlo, so pena de que te mueras de repente, lo cual en Dios y en mi ánimo juro que no deseo. Te doy la tierra de la Costana; te regalo cien doblas; monto un molino para cubrir las apariencias, pago todos los gastos, otorgo escritura en tu favor y vamos á la par en el negocio.

Esta droga produjo tanto efecto como la anterior. Levantándose Lucio, procuró aguantarse ceñidamente los calzones, única manera de mantenerse á la altura de las circunstancias, y dió un beso, por no poder utilizar los brazos, al farmacéutico.

Oyóse otra carcajada diabólica, que consternó á los circunstantes.

¿Quién había reído de aquella manera? El boticario nó. Bárbara tampoco. ¿Lucio?

Imaginarán ustedes, extrañándose,

sin duda, de semejante pregunta: ¡bueno estaría Lucio para reír!

Pues sí, señor, fué Lucio; porque el diablo se divertía riéndose por boca de sus compinches, no pudiendo utilizar la suya que, además de no ser visible, era demasiado infernal.

El demonio, concluida su aventura, desapareció contentísimo.

Desde entonces se resolverían prosaica y chuscamente todas estas quisquillas del honor.

Había matado con un purgante el espíritu caballeresco de la Edad media.

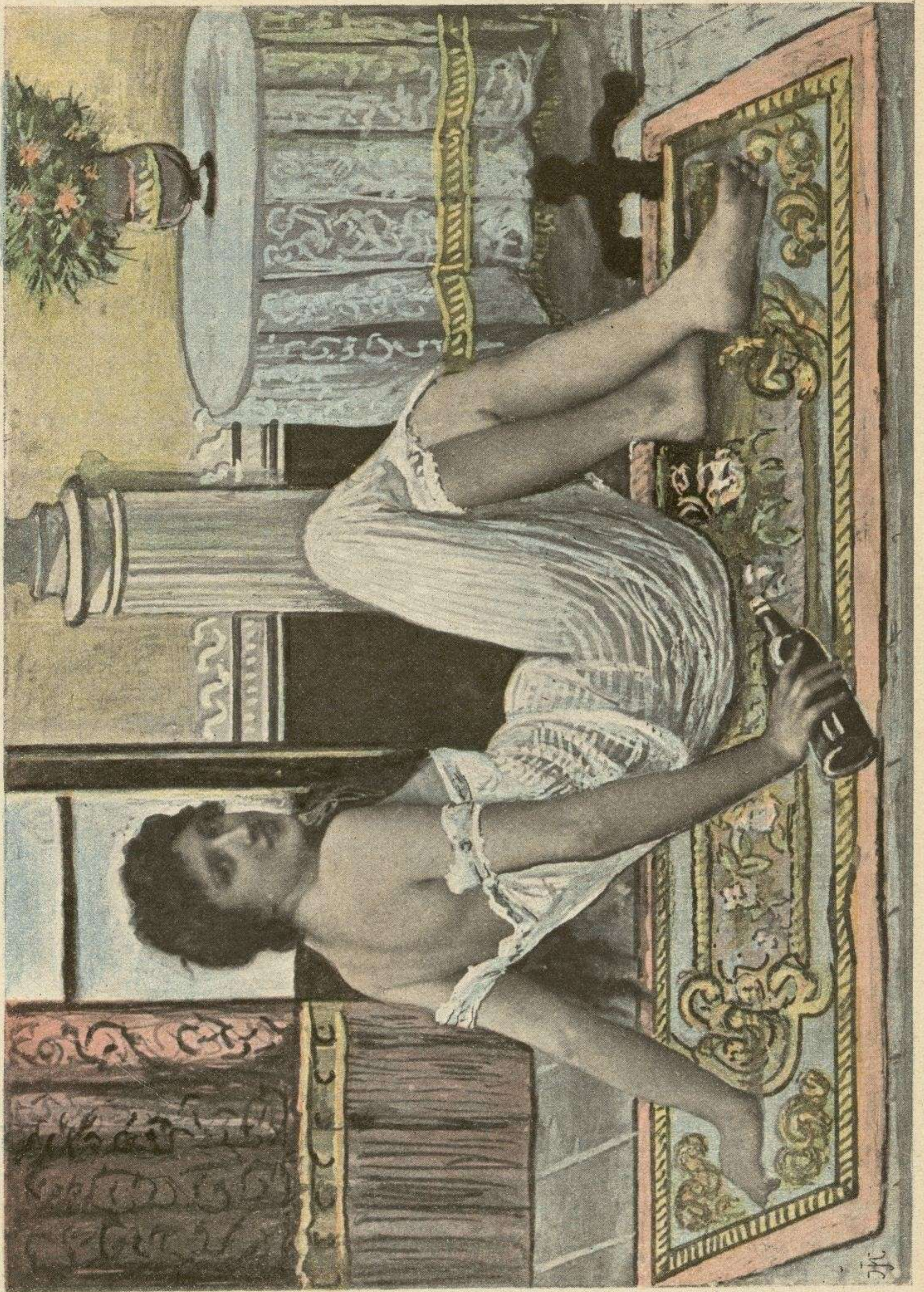
TIRÓN,

## PLEGARIA



Si te ven rogar así,  
poniendo el alma en los ojos,  
¿qué van á negarte á ti?

EN EL SERRALLO



¡Pícaro botella!

## LOS AYACUCHOS

(FRAGMENTO)

LA entrada en Lérida puso fin por el momento á esta conversaci3n; mas no creyendo D. Fernando bien apurado el tema, mientras cenaban volvi3 á la carga en esta forma: «Esa vergüenza que de ir á La Guardia sientes ahora, se te irá disipando en el curso de este largo viaje... Y como no me parece natural ni decente que á la que fué tu señora, y ya lo es de Dios, y hermana de los ángeles, te presentes en una facha impropia de tu nuevo estado, conviene que pongas fin al crecimiento del bigote. Ni tú lo necesitas ya para presumir de caballero militar, ni yo para verte cara de var3n y figurarme que podemos batirnos. Ya no hay duelo. . Mañana vendrá el maestro rapista para que te afeite toda la cara, dejándote como un can3nigo.»

Nada respondi3 el cautivo, contentándose con echar á su amigo miradas fulminantes. A la mañana siguiente subi3 el barbero á la estancia donde Santiago dormía, y á poco le vieron bajar despavorido y dando voces. El *señor aclerigado* le había despedido como á los ladrones, amenazándole con tirarle por las escaleras si no desfilaba pronto. Entr3 D. Fernando temiendo por la salud de su prisionero, y le hall3 muy destemplado y con cara de insomnio. Había pasado una noche cruel y sentía ganas de pelearse con *el Sursum Corda*. Notaba en su espíritu el renacimiento de la perversidad, y lo mejor que hacer podría su dueñio, era soltarle para que á Papiol se volviese. Díjole Calpena que en principio aprobaba el regreso á la *Instrucci3n*, visto que era un hombre enteramente aferrado á su destino religioso; pero no se determinaba á soltarle aún porque creía necesitar de su alianza y ayuda para defenderse de un gran peligro que en aquel viaje, más allá de Zaragoza, se le había de presentar. Instado por Ibero á ser más explícito, dijo Fernando que por soplos de su espionaje y advertencias de amigos sabía de ciencia cierta que entre Tudela y Alfaro le preparaban una emboscada los *Tacaños* de Cintruénigo, y que ya se relamía de gusto pensando en la tunda que se iban á ganar los guapos de la *tacañería*. Lo que se animó Ibero con esta revelaci3n no es para dicho: apretand3 los puños y estremeciendo el suelo con fuerte patada, afirm3 que no había para él regocijo más grande que pelearse por la honradez y la justicia.

«Y ello ha de ser tan serio, según mis noticias—añadi3 Calpena,—que tendré que prevenirme y llevar mayor golpe de gente, con un hombre de guerra que me la mande, porque también he sabido... y esto te lo digo con la mayor reserva... he sabido que el de Sariñán ha reclutado una mesnada con los perdidos más feroces de aquellas tierras, y que no queriendo aparecer como hombre que fía sus venganzas al brazo de la patulea, los presentará en batalla con color político, y bajo la enseña de Doña María Cristina nos embestirá, dándonos por partida ó mesnada del bando *ayacucho*.

—¿Has dicho mesnada? ¿Por ventura estamos en la Edad Media?

—¿Pero tú has creído acaso que España ha salido de la Edad Media y del feudalismo?... Señores feudales fueron los frailes y curas, y decretado que ya habían mangoneado bastante, ahora los feudales somos nosotros, los caballeres más ó menos ilustrados, que, protegidos por el Gobierno, hacemos lo que nos da la gana, hasta que viene otro Gobierno, y traen nuevos caciques que nos mandan á nuestras casas.

—Algo de eso había pensado yo. Pero explícame una cosa. ¿No está D. Baldomero bien seguro en su Regencia?

—¡Qué ha de estar, hijo mío! Media España, por no decir los dos tercios de la Naci3n, se vuelve contra él, porque ya lleva largos días de mando, ¡dos años y meses! figúrate, y sus amigos se eternizan en el comedero. Es urgente echarle, y que venga otra vez la Gobernadora con la cáfila de moderados rabiosos, transidos de hambre. En Madrid, hasta los más fanáticos del *Progreso* están ya contra el Duque: Ol3zaga cerdea, López se amosca, y Fermín Caballero llama á una coalici3n á toda la prensa. No pasarán muchos días sin que se pronuncie algún regimiento, ó quizás divisi3n, con la bandera de volver las cosas al estado que tenían antes de Septiembre del 40, y entre tanto, verás cómo salen de debajo de las piedras partiditas que den el grito de *Cristina y moralidad, ó Abajo el ladrocinio; mueran los Ayacuchos*.

—¿Y crees que el de Sariñán lanzará su cuadrilla con esa bandera?



— Con esa bandera, por presumir; pero con la intención de apalearnos, ya que no nos quiten la vida. Lo que desean es ponernos en ridículo, y presentarnos ante todo Aragón y Navarra como unos cobardes.»

Tan tremendos fueron los golpes que dió Santiago en el suelo con su pie, que tembló toda la casa, y los que en la habitación de abajo comían creyeron que las vigas del techo se quebraban, y el posadero subió de cuatro trancos á ver si los señores querían agujerar el piso para llamar á la servidumbre con más comodidad. Pidieron, en efecto, que se les diera de almorzar, y mientras lo hacían abajo, en la templada cocina, junto á un buen fuego, siguieron hablando del mismo asunto, y gozándose de antemano en los palos que habían de repartir. Por desgracia, no podían apresurar su viaje porque nevaba copiosamente, y el tiempo no tenía trazas de mejorar. Escribía D. Fernando larguísimas cartas á su madre y á la ideal Demetria; Santiago pasaba el tiempo tumbado en su cama, á ratos dormitando, á ratos zambullido en éxtasis ó meditaciones hondas. En ningún momento le sorprendió Calpena rezando, y como en todo el viaje no le había oído hablar de santidades, ni mentar cosa alguna de liturgia ó temas teológicos, llegó á creer que lo de la vocación era una sombra, falaz apariencia... Mas hizo propósito de no hablarle de esto, dejándole en sus cavilaciones hasta que su sinceridad reventara por algún lado, y disfrazando su intención, solía decirle: «En cuanto demos el testarazo á los *Tacaños* de Cintruénigo, te suelto para que te vuelvas á Papiol, que ya te consume la impaciencia, y se te hacen siglos las horas que dilatan el cumplimiento de tu santo deseo.» Callaba Ibero, y como pudiese, llevaba la conversación á terreno muy distinto del de los dogmas y la orden sacerdotal, diciendo con seriedad y viveza: «Creo que con diez hombres nos bastará, con tal que sean de superior arranque, como los hay por estas tierras. En Zaragoza conozco yo más de cuatro fieras que se relamerían de gusto peleando á mis órdenes... Y hemos de poner mucho cuidado en elegir las armas, Fernando, pues la superioridad de éstas no es de menos valor que el coraje de los combatientes.»

Salieron una tarde en la segunda quincena de Diciembre; en Fraga encontraron la novedad de que se había roto el puente sobre el Cinca, y con este contratiempo y con el horroroso frío, viéronse obligados á pasar allí tristísimas, solitarias Navidades.. Hasta después de Reyes no pudieron seguir, y el tiempo seco y con hielos permitióles avanzar bastante durante el día, acogiéndose de noche al abrigo de las ventas de Peñalba, Bujaraloz, Arroyales de Pina y otros pueblos. Pernoctando en Alfajarín, á cuatro leguas ya de la gran Zaragoza, hallábase Santiago en el subido punto de la melancolía negra, atacado de rebel-



GALA CON UNIFORME



EN LOS CUERNOS DE LA LUNA

que yo siento ahora te la claven en la frente. Y hay más: no sólo no la tengo, sino que me voy convenciendo de no haberla tenido nunca. Si me metí en esa vida, dejándome llevar por los que así creyeron hacerme un bien... y sabe Dios que lo agradezco... si me colé hasta llegar al punto de idiotéz en que me has visto, fué por efecto de mi tristeza y del sentimiento de mi grosería y falta de caballerosidad en el asunto de Gracia. Me metí en la iglesia como el criminal que cree librarse en lugar sagrado de los demonios burlones que le persiguen; como el avergonzado y desnudo que se mete en los sitios más oscuros para que no le vean; como el leproso que se zambulle en la piscina creyendo que allí se ha de curar de sus lacerias.

—Gracias sean dadas á Dios, Santiago,—dijo Calpena, abrazándole,—por habernos traído á esta inteligencia, pues yo sospechaba lo que acabas de decirme, y deseaba no equivocarme... Bien fundadas eran mis sospechas. Tu misticismo ¿qué era más que la desesperación?

—Justo: desesperación negra, más negra que la que nos lleva á pegarnos un tiro... porque el cuento es que yo no quería morirme, sino quedarme en la tierra... en fin, yo no sé lo que quería... ¿Por dónde salir de aquella cueva espantosa en que me había caído? Pues vi un agujero, el único agujero practicable, y por él me metí. Los amigos que me arrastraban á la santurronería hacíanlo de buena fe, y de buena fe me dejaba yo llevar, creyendo que me darían la paz... En Papiol perseveré más en mi equivocación, y tan ciego estaba, y tan sorbido me tenían el seso los Padres, que no concebía ya para mí mejor vida que aquélla. Cuando me sacaste túveme por desgraciado... Pero el aire libre, hijo de mi alma; el tiempo, la influencia de ti, el ver otras caras, el correr por estas tierras, me han despejado el caletre... Ya veo el mundo, me veo á mí mismo de otro modo, y si cuando pasábamos por Esparraguera y por Igualada, donde á mi parecer se sentía el tufillo de Papiol, se me iban allá los ojos del pensamiento, ahora me espanta la idea de volver atrás.

—Bien, *ángel negro*, bien. Dios, por mediación de este amigo indigno, te aparta de la vocación falsa para traerte á la verdadera... Ya despunta el día. ¿Tienes tú sueño? Yo no: vistámonos, mandemos á nuestra gente que enganche y ensille, y vámonos á Zaragoza, donde algo has de ver y oír que te interese. ¿Qué es? Aquí no quiero decírtelo. Es pronto. Vámonos.»

B. PÉREZ GALDÓS.

## DE ARTE

## EXPOSICIÓN EN OLOT

**U**NA porción de circunstancias, que son de lamentar, por cierto, han determinado que en el presente año no se realizase en Barcelona la Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas que venía celebrándose de dos en dos años desde la Universal de 1888.

Lástima y grande, que el arte catalán, importante por varios conceptos, no haya podido manifestarse este año en toda su plenitud; pues ni la Exposición regional inaugurada últimamente en Olot, ni las celebradas por los Círculos Artísticos y de San Lucas, ni las que han tenido lugar en el Salón Parés, dan idea cabal de lo que viene á representar en realidad, el movimiento artístico de Cataluña.

Esto no obstante, teniendo en cuenta los medios que se han utilizado para su realización y los inconvenientes que han tenido que vencer sus organizadores, no deja de ser importante la que, como hemos dicho, se ha inaugurado en Olot pocos días ha. — Figuran en ella obras de casi todos los artistas catalanes, en número de unas quinientas entre pictóricas, de escultura é industrias artísticas.

De estas tres secciones, la pintura es la que mejor representada se encuentra, y dentro de la pintura el paisaje es el que tiene, en este concurso, más felices cultivadores — Merecen citarse entre éstos, los que se exponen del malogrado artista Sr. Vayreda, los del Sr. Berga (padre), catedrático de la escuela de Bellas Artes de aquella población, y se distinguen todos ellos por ser notas justísimas del natural, de factura notable, sin que se vislumbren en ellas prevenciones de escuelas exageradas ni amaneramientos de ninguna clase. El artista señor Domenge se presenta con una colección también de paisajes muy recomendables, que prueban lo mucho que de él puede esperarse, y asimismo merecen especial mención los espontáneos y elegantes apuntes del joven pintor Domingo Soler.

Los Sres. Llimona, Graner, Baixeras, Zamburini, Barrán, Masriera, Román Ribera y algunos otros, se presentan con cuadros de caballete, casi todos expuestos ya.

El joven pensionado por la Diputación de Lérida, señor Gilí-Roig, expone una cabeza de gitana, hecha al pastel, dibujada irreprochablemente y con un sentimiento y gracia en la línea admirables; tiene además dos cuadritos dignos de ser notados.

El Sr. Pous y Paláu presenta un cuadro titulado *En el laberinto*, acertadísimo de color, y de composición elegante.

El Sr. Berga (hijo), ha intentado resolver, en algunas de las obras que presenta, difíciles problemas de luz; pero desgraciadamente no ha logrado realizar sus intentos; no obstante, está animado el mencionado artista de grandes alientos y de no escasas disposiciones.

Y... basta de la Exposición de Olot, aunque no terminaremos sin felicitar á sus organizadores, que han realizado una obra verdaderamente plausible.

R. HUGUET.

## BELLAS ARTES



¿Ustedes gustan?

# Miscelánea

Honramos esta revista con el fragmento de «Los Ayacuchos», que indudablemente habrán leído con deleitación nuestros lectores.

Exigencias imprescindibles nos han impedido hasta hoy dar cuenta del último tomo publicado, correspondiente á la tercera serie de Episodios Nacionales; tampoco podemos hacer en este número el estudio de la obra, que insertaremos en el próximo.

Nos limitamos, pues, á dar las gracias al Sr. Galdós por su atención, acusándole en estas breves líneas el correspondiente recibo.

«Los Ayacuchos» es la penúltima obra de esta serie, y nos limitamos ahora á decir que es una de las más interesantes y sugestivas narraciones que en su índole ha publicado el ilustre autor.

En breve aparecerá otro tomo: «Bodas Reales.»

*dencia de España, La Elegancia, La Lidia, La Caza Ilustrada, Miscelánea, El Tío Jindama, y Heraldo Taurino.*

Dirigirse al kiosco de la Rambla, número 3.

El que tuvo la dicha de mirarte,  
al recordar tu busto peregrino,  
modelado por Dios con grácil arte,  
—Todo lo tienes,— dice; mas yo opino  
que te falta un altar... ¡para adorarte!

Dime lo que se te ocurra  
y pideme lo que quieras,  
porque, siendo tan bonita,  
no podré dejarte fea.

Si es verdad que el *Padre Eterno*  
en la gloria no la quiso  
y la dirigió al averno,  
desde entonces el infierno  
debe ser un paraíso.

JULIO CAMBA

Hay un portero en el cielo  
que, al ver una malagueña,  
coge la llave y la tira  
para no abrirle la puerta.

No quiere abrirle la puerta  
desde que unos ojos negros,  
desterrados de la tierra,  
fueron á parar al cielo.

Cuando llegaron al cielo,  
tal revolución armaron,  
que no hay un ángel tranquilo  
ni un santo que siga santo.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

## Charada

... Yo ahora te *dos primera*  
á que bregues si eres *todo*,  
sin que un *prima* con *tercera*  
te coja de cualquier modo  
y saques *tercia* con *prima*  
el terno que te ha comprado  
ese hombre que me da grima  
llamándose «apoderado».  
¿Apuestas? Contesta listo,  
y lo diré en LA SAETA.  
Un *todo* cual tñ no he visto  
más tumbón ni más maleta.

MORENO.

## Logogrifo numérico

1 2 3 4 5 6 7 8	— Nombre de mujer.
5 3 4 8 1 7 5	— » » varón.
5 2 4 8 6 8	— Instrumento musical.
3 5 6 4 5	— Adjetivo.
4 5 6 4	— Animal.
5 6 5	— Metal.
8 6	— Voz de mando.
3	— Número romano.

LUIS VILLUENDA

Tenemos el gusto de advertir á nuestros lectores que la señora Heredera de Pedro Motilba, propietaria de este periódico, tiene á su cargo la corresponsalia de las siguientes publicaciones: *Heraldo de Madrid, El País, El Nacional, La Correspon-*

Mesograma

0 0 0 0 \* 0 0 \* 0 0  
 0 0 0 0 \* 0 0 \* 0 0  
 0 0 0 0 \* 0 0 \* 0 0  
 0 0 0 0 \* 0 0 \* 0 0  
 0 0 0 0 \* 0 0 \* 0 0  
 0 0 0 0 \* 0 0 \* 0 0  
 0 0 0 0 \* 0 0 \* 0 0

Substituídos los *ceros* por letras, se leerán las siguientes palabras de *cuatro*: 1.<sup>a</sup>, apellido; 2.<sup>a</sup>, árbol; 3.<sup>a</sup>, letra; 4.<sup>a</sup>, sinsabor; 5.<sup>a</sup>, ciudad andaluza; 6.<sup>a</sup>, fruta, y 7.<sup>a</sup>, tiempo verbal. Léase en la *línea vertical de asteriscos* el nombre de un semanario ilustrado, y después, todo junto, dará por resultado los significados siguientes de *cinco letras*: 1.<sup>a</sup>, isla del Mediterráneo; 2.<sup>a</sup>, instrumento músico; 3.<sup>a</sup>, utensilio del pelotari; 4.<sup>a</sup>, parte de la cruz; 5.<sup>a</sup>, ciudad andaluza; 6.<sup>a</sup>, nombre de mujer, y 7.<sup>a</sup>, villa de León.

V. ARCE y M. PÉREZ.

Soluciones á lo insertado en el número 509

CHARADA.—Canuto.

PARNASO COMBINADO:

EUTERPE  
 CALIOPE  
 TALIA  
 CLIO  
 MELPOMENE  
 URANIA  
 TERSICORE  
 ERATO

TRIÁNGULO SILÁBICO:

CI - RUE - LA  
 RUE - DA  
 LA

Correspondencia

por CLAK

S. A.—*Coruña*.—No me parece inoportuno; pero en cambio me parece una majadería, y usted perdone la manera de señalar.

T. C. N.—¿Ribereña y poetisa? Debe de tener usted más barbas que San Antón. Dirá usted que los pelos no influyen en los consonantes, y yo contestaré que habla usted como un libro; pero es el caso, señora, que versifica usted tan mal como un mal poeta. Si sobre eso añade usted que en esta contestación no hay pizca de galantería, replico que para mí es indiscutible que usted ha tratado de escamotear el sexo. Deme una prueba en contrario y le perdonaré la égloga, y aun si es usted guapa, soy capaz de enamorarme de usted. Le advierto que yo tengo un corazón muy grande y muy generoso.

D. S. P.—*Santander*.—Pues, si, me he enterado, pero son miserias que estoy acostumbrado á despreciar.

G. G. F.—*Valencia*.—Comprendo que esté embriagado usted de perfumes; que su pupila se halle *impregnada de azul y de bellezas*; no hace mucho que se ha celebrado ahí la fiesta de la flor y de la hermosura, á los rayos ardientes del sol, y también el sol emborracha: lo que no comprendo, querido, es que usted se crea por *tal motivo*, con *motivo* para colarnos un poema en cinco sonetos, no porque no pueda haber poema en cinco sonetos, y hasta en uno solo, sino simplemente porque ni los sonetos son tales ni tampoco el poema. Además, todas esas cosas se admiran en silencio, y salimos ganando el público, usted y yo.

P. P. T.—Si no me hace traición la memoria, creo haberle dicho en otra ocasión, que era usted un botarate; pero, por si acaso no es así, se lo suelto ahora, y pata. ¡Caramba, *Pepete*, qué modo de berrear!

L. del A.—Todo, menos las charadas.

*El niño de la bola*—Mande usted la firma.

V. G. G.—Es muy poca cosa.

*Julianillo*.—*Aranjuez*.—*Verso* al paño:

«Qué misteriosa está la luna en noche clara, tranquila y estival; y qué hermosa es contemplarla desde el coche estando corrido el cristal, oyendo de la bella gentil reproche...»

Pongo puntos suspensivos, porque el único consonante que viene, bien empleado, es animal Y no quiero ofenderlo á usted.

V. de C. H.—¡Bravo, joven!

«Llamé á Juana, y no me sintió, porque sus puertas me cerró; pero yo de Juana me vengué, porque diez besos estampé en las puertas que cerró.»

Lo malo es que tampoco *oyó* Juana los besos, por... por lo mismo; porque tenía las puertas cerradas.

P. B. N.—*Madrid*.—Corrija usted el párrafo último, y me conformo.

D. T.—*Hellin*.—Muy bien escrito; claro que lo acepto.

*Sonsonete, Sevilla*.—A. D. H., *Murcia*.—R. de la L.—S. S. S.—No me es posible complacerles.

Prohibida la reproducción de los originales de este número

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Toda la correspondencia al Administrador D. ROMÁN GIL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, BALMES, 86

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre. . . . . 6 pesetas.  
 Año. . . . . 11 »  
 Extranjero y Ultramar, un año. . . . . 17 »

Número corriente, 20 céntimos.  
 Número atrasado, 30 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de seis meses. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.





20 cénts.

Núm. 511

# Novelas publicadas por el Administrador de "LA SAETA"

LA MUERTA VIVA ó EL SEPULCRO MISTERIOSO, por Leandro García Merino.  
Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.º, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color.—Precio, **4 pesetas**.

## Novelas ilustradas á 2 reales tomo

EL HIJO DE LA NIEVE ó LOS PERROS DEL MONTE DE SAN BERNARDO.	LA CHOZA DE TOM ó EL MARTIRIO DE LOS NEGROS.
LÁZARO EL MUDO ó EL PASTOR DE FLORENCIA.	VALENTÍN EL GUARDACOSTAS ó UN CRIMEN MISTERIOSO.
LA FUERZA DE LA CONCIENCIA.	LA ESPOSA MÁRTIR ó LA HERMANA DEL CARRETERO).
LA EJECUCIÓN DE UN VERDUGO.	ZAZÁ, MIMÍ Y C.ª
ENRIQUE DE LAGARDERE ó EL JOROBADO.	EL TENORIO DE BELCHICHE.
LOS HUÉRFANOS DEL PUENTE DE NUESTRA SEÑORA.	ENTRE NIÑAS Y BRIGADIERES.
CORPUS DE SANGRE ó EXPIACIÓN.	LULÚ.

## Biblioteca económica á 20 céntimos tomo

LA PLEGARIA DE AMOR.	PRESA DEL DIABLO.
LA HIJA DE LA MUERTA.	ANDRAJOS Y DIAMANTES.
EL MÁRTIR DE SU CULPA.	ENRIQUETA.
CORAZÓN DE MADRE.	UN MOZO APROVECHADO ó LA ORFANDAD POR HERENCIA.
LA CARIDAD DE UN ÁNGEL.	LA CRUZ DEL MONTE.
ABANDONADA EN EL MUNDO.	EQUIVOCACIÓN FATAL.
CALVARIO DE AMOR.	MUJER Y ÁNGEL.
MAL PADRE Y BUENA HIJA.	FLORES DEL ALMA. (2.ª parte de «Mujer y ángel».)
CORAZÓN EN LA MANO.	EL RECUERDO DE GLORIA.
EL SUPPLICIO DE UNA MUJER.	EL SUEÑO DEL ARTISTA.
EL PERDÓN DEL MARINO.	POBREZA Y VIRTUD.
LÁGRIMAS DE HIELO.	
EL REY DE IMERECIA.	
EL CUENTO DE MARÍA.	

## Sección científico-recreativa á 20 céntimos tomo

Esta interesantísima Biblioteca la forman **cuarenta tomos** con cubierta y láminas al cromo, en las que, por series, se refieren, por el CAPITÁN WARTHON, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos por las cinco partes del mundo:

- Serie 1.ª TRES ESPAÑOLES EN AUSTRALIA (4 tomos).
- » 2.ª LOS NÁUFRAGOS DE «EL ELTHEN» (5 íd.)
- » 3.ª LOS HIJOS DEL MARINO CRAMMER (6 íd.)
- » 4.ª AVENTURAS DE UNA MUJER EN CALIFORNIA (6 íd.)
- » 5.ª LOS MISTERIOS DEL ÁFRICA (5 íd.)
- » 6.ª UN DRAMA EN UN GLOBO (4 íd.)
- » 7.ª LA VUELTA AL MUNDO EN BICICLETA (10 íd.)

## ACTUALIDADES

VIAJES AL PAIS DE LOS BOERS, por el capitán holandés VON DE LA ROG.

Esta interesantísima obra, en la que se hace un acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso á paso la actual campaña anglo-boer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto.

Á más se regalará á los Sres. Suscriptores una preciosa oleografía representando una marina  
El precio de cada cuaderno es de **20 céntimos**.

Los pedidos de estas obras para provincias, al Administrador, **D. Román Gil, Balmes, 86.**  
En Barcelona, Rambla del Centro, **Kiosco núm. 3, Heredera de P. Motilba.**